



Redacción y Administración: COS DE GRACIA, 129

Año II. - Núm. 31.

Mahón 22 de marzo de 1913

5 céntimos.

Impresiones de un emigrante

Verdaderamente la mayoría de los que emigran para las Américas, lo hacen inducidos a probar fortuna. Sin embargo, no se puede hablar de una manera absoluta, puesto que son distintas las causas que lo motivan: mientras unos emigran por propio capricho, fascinados sólo por el oro, no obstante pasar en su país una vida relativamente bien, otros, no tan halagüeña su situación, lo hacen impulsados de remediar en algo su manera de vivir y si podrán aligerar la pesada carga que toca llevar al desgraciado obrero; y otros emigrantes hay — y éstos son los más dignos de compasión — que emigran por necesidad forzosa, porque a pesar de haber intentado remediar su crítica situación, no encuentran solución, ni paliativo siquiera, para sus males; antes bien, son tan negras las circunstancias que atraviesan, que no hallan más que penalidades por doquier, viendo cómo de día en día la miseria se va enseñoreando en su hogar; y agotados todos sus recursos, cansados ya de sufrir las mil humillaciones de aquellos que han sido los causantes de aquel estado de cosas y darse cuenta exacta de la ruindad y villanía de aquellos hombres dotados de alma vil y miserable, entonces optan por emigrar, les queda aún en sí una débil esperanza y se deciden irse lejos, muy lejos: allá al fin del mundo si preciso fuere, tomando esta definitiva decisión, quizás para no echar un estigma al buen nombre de su honrada familia, vengándose, como debieran hacerlo, de los criminales causantes de su ruina y de la desgracia nunca perdonada llevada al hogar sacrosanto y de alta conmiseración.

Entonces aquel hombre se ausenta de su país, impulsado por un estado desesperante; se ausenta de su patria querida contra su voluntad para internarse en tierras extrañas, pero con disposición decidida a arrostrar con tesón y valentía cuantos obstáculos a su paso se opusieren: a nada teme, nada le intimida; y al estampar el ósculo de despedida en el rostro de su adorada esposa y besar enloquecido las caritas tiernas de sus amantísimos hijos, vuelven a bullir en su cerebro ideas

nefastas, pensamientos terribles, jurando por lo más sagrado de este mundo que antes de llegar a un fracaso absoluto, le conceda el Destino ocasión propicia, para que a lo menos le quede el consuelo en medio de su desgracia de poder saciar aquella sed de venganza que le abrasa y le aniquila.

Son, pues, distintos los móviles que impulsan al emigrante a abandonar su patria; como igualmente son distintas las peripecias que a unos y otros les toca pasar en tierras desconocidas.

Al llegar aquí, en Cuba, por ejemplo, pasan y tropiezan por vicisitudes mil; pues de no llevar consigo en el acto de desembarco por lo menos treinta duros plata española, son conducidos al departamento de Tricornia, donde empiezan a purgar allí sus pecados, permaneciendo en aquel establecimiento, que no tiene nada de agradable, hasta que algún capataz poco escrupuloso los contrata como borregos, para talar caña u otras faenas pesadas, que ni en tiempo de los esclavos el trato era peor.

Si el inmigrante antes de desembarcar es poseedor de la cantidad exigida (que son muy pocos que llevan ese dinero) o tiene algún familiar o amigo que se interese por él, entonces les facilitan el desembarco después de escrupulosa inspección facultativa y previa una carta de garantía presentada al departamento de inmigración, en la que consta que tal o cual casa de crédito responde que no será para el Estado factor molesto y pesaño.

Acostumbrado como está a que en su país todo el mundo cuenta y paga por pesetas y céntimos de ídem, se admira, como de los pocos duros que al desembarcar llevaba, se le hayan ido sin darse cuenta; pues apenas ha tratado de poner pie a tierra, se le ha hecho trato por pesos y por centavos, y queda, si no al cabo de pocas horas, en pocos días, a la luna de Valencia...

Respecto al inmigrante que no tenga familiar ni amigo que por él interceda, veremos que al cabo de pocos días busca desesperadamente ya trabajo por doquier, porque ve que solamente le quedan unas pesetas, que no obstante de economizar lo increíble en manutención, no satisfa-

ciendo ni la mitad de lo que su estómago le exige, sólo le queda dinero para pasar malamente un par de días, hasta que pocas horas después, le ha llegado ya el momento fatal.

Llega la noche y en la posada donde duerme le manifiestan que hay que adelantar los veinte o cuarenta centavos para poder descansar y como que bien contadas, sólo le quedan unas perritas para comer al día siguiente, sabe Dios cómo opta por abandonar el dormitorio y se encamina sin saber dónde, hasta que da con uno de los parques públicos y toma asiento en uno de aquellos bancos solitarios.

Poco después de permanecer sentado, ve aparecer a alguno que otro transeunte, que no le resultan estas visitas muy tranquilizadoras, pues los hay de toda raza y aspectos, y con sorpresa ve, que como él, van tomando asiento en los bancos próximos al suyo.

Estos "personajes", habitantes de la luna como aquí se les llama, tienen la misma procedencia de él; son emigrados también de su país que hace meses llegaron aquí y no tienen donde recostar su cabeza, y para poder alimentarse algo, tienen que acudir a hacer las mil ridiculeces, a comer las sobras de alguna fonda, si tienen la suerte de dar con un amo de algún sentimiento humanitario; pues de lo contrario, se acostumbra a alimentarse como los camaleones... o hacer riguroso desayuno.

Sentado en aquel banco, acuden a su mente pensamientos muy extraños: recuerda con compasión aquel pueblo que abandonó, del cual conserva recuerdos gratos, en cuyo pueblo, aunque no podía vivir con esplendor, en cambio, no le faltaba una casa para guarecerse, ni un plato de potaje para poder saciar su hambre.

Si se trata de un emigrante caprichoso, maldice una y mil veces el día que concibió la idea de emigrar, y si el desgraciado es de los que haya tenido que hacerlo por desesperación, forzosamente, se arrepiente de no haber realizado aquella venganza tantas veces acariciada y maldice todo lo existente, y momentos tiene en que aquella esposa, con la que había compartido horas de expansión y de alegría, y aquellos hijos que tanto

LA MUJER

(Continuación)

Apuntes

II

quería y tanto se interesaba, momentos llegan, repito, en que los olvida por completo: no los quiere ya; ya no les ama, y aquel amor ardiente y vigoroso que por ellos sentía antes, se trueca en fría indiferencia y en sarcasmo pasmoso; y como impulsado por un resorte se levanta bruscamente de su asiento, decidido a acabar con sus días, y se encamina hacia las paralelas de los eléctricos, deseando de corazón se desprenda uno de aquellos cables y le hiera mortalmente.

No logra su deseo; parece que hasta el sino se opone a sus intentos, y luego, tranquilizado algún tanto, hace comparecencia nuevamente en aquel parque que momentos antes había abandonado, y transcurridas unas horas trata de ver si podrá conciliar el sueño y se dispone a recostar su cabeza en el respaldo de aquel duro banco.

Apenas dormido, es despertado bruscamente por un fuerte golpe recibido en una rodilla, apareciéndosele un vigilante que, taquete en mano, le vuelve a amenazar, y con palabras gruesas le intimida para que no duerma; y que no trate el desgraciado de replicarle, porque, de hacerlo así, puede tener por seguro que su cuerpo irá a parar en el Vivac, establecimiento correccional que no debe tratar a sus huéspedes muy bien, puesto que todos los habitantes huyen de él.

Y esto le está pasando un día y otro y muchos días.

Debido a que mis ocupaciones cotidianas son nocturnas, al salir por la madrugada tengo precisamente que atravesar el Parque Central, y muchas veces he tenido ocasión de presenciar escenas como las descritas y otras distintas que no dejan de tener su parte dramática.

No basta, no, que aquel hombre haya gozado siempre de intachable conducta y haya sido dechado de honradez; pues como no tiene relación alguna y absolutamente a nadie conoce, es medido por el mismo rasero de los demás, teniendo las mismas consideraciones que a los golfos de oficio.

Busca trabajo por todas partes, quizás en su oficio no sea de los más zurdos; pero sea por lo que fuere, la cuestión es que no puede colocarse en parte alguna. Entonces decide ponerse a criadazgo de mano, pero como en su vida ha servido en mesa alguna y no puede presentar recomendación que le garantice su conducta, desiste de sus pretensiones; hasta que pasados algunos meses después de haberse dedicado a trabajos rudos y asquerosos, que ha tenido que renunciar por no poderlo resistir su complexión, llega un día feliz en que puede dar con una colocación en su oficio, y poco a poco su situación va mejorando.

Pero hasta que no ha podido llegar a ese punto, ha tenido que pasar de verdes y de maduras.

No obstante todo lo expuesto, los que cuentan con el apoyo de algún familiar o buen amigo, no pasan, por consiguiente, las calamidades aludidas, aunque en su mayoría no dejan de tener que capear rudo temporal, que les queda huellas y recuerdos para toda la vida.

UN EMIGRANTE.

Habana.

Ha llegado la niña a los quince años; pasaron aquellas horas tranquilas y aquellos días que se enlazaban los unos a los otros cual los anillos de una cadena florida. Aun permanece adormecida por el arrullo maternal, por el canto del ruiseñor y por el ambiente matutino que la saluda, enviándole su hábito perfumado. Todavía no ha oído otros rumores que los del céfiro al jugar entre los árboles del frondoso bosque, no ha percibido otro murmurio que el del bullente arroyo, o el aleteo de la mariposa junto al cáliz de su jazmín.

Si el angelical sueño de la adolescente pudiera ser eterno, no trataría de él; más como ese sueño ha de durar muy poco, no quiero fiar al mundo el cuidado de hacerlo despertar. El inarmónico ruido del mundo es muy estridente y la asustaría. Es preciso verter la primera gota de hiel en el apacible lago de la vida de la niña; más esa gota quizás la preserve de absorber su cáliz hasta las heces. Sus quince años son hoy la plataforma que la eleva a la altura desde la cual no se ve más que bellos paisajes y risueños panoramas.

Antes de que penetre en la sociedad, cuyas puertas ya tiene abiertas, quiero hacerla conocer lo que encierra guiando de este modo su inexperiencia y vacilantes pasos. Allí oírás que se halla en la edad más bella de la vida; pero tenga presente que también son bellas las rosas, y a pesar de belleza tanta, ocultan agudas espinas. Muy breve, los que la cerquen crearán en torno suyo una densa atmósfera de adulación; no la aspiréis nunca, jóvenes; es una pobreza de espíritu embriagarse en su humo.

La hermosura es una flor que marchita el más leve soplo del huracán, y nada puede volverle su lozanía. La hermosura, sin la virtud, es una flor sin aroma; la mano del tiempo la pulveriza, y sólo quedan de ella frías e inodoras cenizas. La mujer bella solamente, es una página que consta de una línea; y por lo tanto, pronto se examina; la mujer buena es un precioso libro cuyas interminables páginas se hacen más interesantes a medida que se avanza en la lectura de ellas. Napoleón I, el coloso del siglo XIX, dijo: "Una mujer hermosa agrada a la vista; una mujer buena deleita el corazón; la una es una alhaja, la otra un tesoro inapreciable."

En la sociedad se anida la calumnia, la envidia y la ingratitud. La envidia es hija de todo lo más ruin, es la lepra del alma; si la adolescente es benévola y generosa, todas las saetas que la envidia dispare se estrellarán en el arnés de su superioridad. La calumnia revela infamia de corazón, y generalmente son seres pigmeos los cobardes que se atreven a blandir esa arma. Si la joven ostenta y conserva una conciencia blanca como el armiño y pura cual la hoja de una azucena, disfrutará una paz consoladora y será invulnerable. La ingratitud la encontrará esparcida por doquier; nadie ha querido acusarse de ella por ser baja tan vergonzosa, y sin embargo tie-

ne su albergue en muchos corazones, que se parecen a la arena del desierto en que ésta absorbe el agua del cielo y no produce fruto.

Voy a hablaros de un sentimiento que os sorprenderá tan pronto como vuestro corazón sacuda la somnolencia y el letargo en que yace. No tardará en llegar para vosotras un momento en el cual sentiréis una inquietud inexplicable, un vago e indescriptible deseo, una soledad que os aterrará; y es que necesitaréis apagar en el raudal del amor la ardiente sed en que se abrasa el alma en los primeros albores de la adolescencia casta y pura. Vuestro corazón impresionable se abrirá a todas las ilusiones; aspiraréis el amor con todas vuestras fuerzas; soñaréis un ideal que vuestra fantasía revestirá de todas las perfecciones; pero ¡ay! ese ser, objeto de vuestra predilección, podrá parecerse al que habréis soñado, y, sin embargo, no será vuestro ideal.

En el camino de vuestra vida tropezaréis con seres que entenderán el amor de mil diversos modos, y os lo presentarán bajo formas distintas. Los hombres que materializan y profanan ese sentimiento, harán de él un Proteo. El alcázar del amor tiene dos puertas: una llamada sentimiento y la otra sensación. Cerrad con premura todos los caminos que conducen a esta última puerta, pues es la falsa. El amor verdadero es la fusión de dos almas en una unidad angélica y sagrada, y la armonía de dos corazones unisonos. Nada hay más sublime que esta estrecha asociación de dos corazones, la cual permite que los pesares se reduzcan a la mitad y los goces se centupliquen.

Según el ilustre Victor Hugo, el amor es una parte del alma misma y de la misma naturaleza que ella. Como ella, es una chispa divina; como ella es incorruptible, indivisible, imperecedera. Es una partícula de fuego que está en nosotros, que es inmortal, a la cual nada puede limitar ni amortiguar. El amor es un himno; es la más grata y conmovedora de las armonías. El amor embellece la vida; cuando se ama, el cielo parece más bello, el sol más brillante, las aves más canoras.

Hombres hay de corazón pútrido, aunque cubierto con sudario de tisú, que mienten amorres. Hombres hay crueles que desgarran el corazón de una tierna niña con la más punible impavidez, cual puñal que no cuenta las palpitaciones del corazón que atraviesa. Poco os diré acerca de estos hombres, pues los conoceréis en la frialdad y hediondez moral de sus palabras. Contra el hombre libertino, tenéis una defensa en vuestros ojos: la pureza de vuestra mirada. Ante vuestra mirada caerán los pensamientos impunes, cual murallas de hielo deshechas por fuego purificador. No creáis a quien os pinte el sentimiento con exhuberancia de palabras. En cosas tan sagradas, es preferible el silencio a la exageración. Nada debe ser tan respetuoso como el amor. El amor puro, el único que debéis ambicionar, se llama infatigable inspirador de lo bueno. El amor puro es un bautismo que purifica el alma, borra todas las manchas que la obscurecían y la inunda de luz. El amor que debéis inspirar es el que describe Platón: aquel amor que emprende grandes cosas, conduce al camino de la virtud y no permite ninguna debilidad. No aspiréis al matrimonio por lucir galas o por adquirir independencia. No os caséis si no tenéis el alma llena

del ser a quien habéis de unir vuestra existencia. Casarse por amor es una ley divina; casarse sin amar es cometer infracción en la santa ley. Nunca hagáis alarde de insensibilidad: el más fuerte no es el que ama, sino el que ama mejor. El amor es la poesía de la vida. El amor es la página escrita en toda la creación. Un alma enamorada es una arpa eólica, una lira pulsada por ángeles y serafines.

F. FABREGUES PONS.

(Concluirá).

A Mercuri

Mercuri facunde, nepos Atlantis,
Horat. L. I. Od. X (1)

Sabi Mercuri, descendent d' Atlantis,
Tú que a n' els homs vas mostrar las lluytas
Y amb politesa sas costums formares
Y als endulcires.

Tú que ets el nunci dels grans Deus y Jove
Que riguent robas tot lo que t' agrada
Tú que ets el pare de la torta lyra
Deixa que et canti.

Quant encar jove eras ja los bous robares
A n' el Deu Apolus, qui te amanassava
Y es posá a riurer quant sens es va veurer
Bosa de fletchas.

Quant sortí Priam carregat de plata
Dels murs de Troja per los grecs envolta,
Del foch tesalic y dels fiers Atridas
Tu el lliberares.

Tú els esperits dus dins llochs d' alegria
Amb ton bastó d' or detens a las sombras
Y a tots los Númeus tant petits com grossos
Ets agradable.

TURRI-CANO.

Mahó, febrer de 1913.

(1) El malhaurat poeta G. M. Bartrina feu una preciosa imitació catalana de l' oda IX, que és molt més millor que ses que va fer en castella; Bartrina era més poeta, més elegant, y més simpàtic escrivent en català que en castella. Comensa així sa imitació d' Horaci:

¿Vens del Soracte blancas las cimas?
¿Lo bos-ch ajaures al pes contemplas?

REPORTAJE

Han transcurrido con la solemnidad de rigor las fiestas de Semana Santa; nada ha alterado la sensatez y el orden en esos días en que la Iglesia conmemora anualmente la vida, pasión y muerte del Redentor.

Hoy sábado de Gloria, nótase ya la animación propia del significado que tiene este día después de siete semanas de recogimiento y devoción.

Según tradicional costumbre, es muy probable que sean varias las cuadrillas que pululando por estas calles nos ofrezcan esta noche las originales melodías del típico "Deixem lo dol".

Con extrañeza hemos notado que la sociedad Filantrópica mahonesa no ha dado desde su último concierto señales de vida, y han transcurrido un buen número de semanas. ¿Es que resulta verdad la versión propalada, y a la que no quisimos dar crédito formal, de que la Filarmonica mahonesa nació para vivir como simple flor de un día? ¿Puede ser realmente cierta la incalificable apatía por todo cuanto significa esencial cultura artística en los perfeccionamientos prácticos del arte de la música?

Ya en el siglo que corremos y después de manifiestas demostraciones exteriorizando nuestro agrado por la evolución gigantesca de las bellas artes, no es comprensible que se deje morir por falta de ambiente una institución como la que nos ocupa, signo indiscutible de educación y culto por la música, que sobre tener la gran virtud de domesticar a las fieras, afianza los sentimientos excelsos de los pueblos civilizados.

Si el pueblo mahonés duerme en este sentido por falta de organización, es más de lamentar que el cine vaya teniendo aquí tantos adeptos, pues es indudable que la invasión cinematográfica que padecemos lleva trazas de terminar con el poco gusto artístico que nos resta.

En los escaparates de la tienda de ropas del concejal señor Rita, hemos visto expuesta una colección de fotografías radiográficas, procedentes de la sala radiográfica del hospital civil de esta ciudad, las cuales dan claramente idea de la perfección con que se pueden obtener pruebas gráficas en ese ramo de la ciencia médica que con tan loables resultados hace maravillosa la aplicación de los rayos X.

Sinceramente felicitamos a los señores médicos directores y al Ayuntamiento, por haber contribuido a que nuestro hospital civil cuente hoy con una sección como la expresada, que tan eficaces y rápidos servicios puede prestar a las enfermedades internas.

Hemos leído en la prensa diaria de la localidad unas notas demográficas, y es verdaderamente asombrosa la mortalidad ocurrida en Mahón durante la primera quincena del mes en curso, lo que indica que desde hace una larga temporada, en vez de ganar en salud vamos descendiendo, hasta el extremo de que ni las estaciones se asientan en la isla en toda su intensidad adecuada y franca, puesto que pasamos continuamente por una serie de cambios bruscos atmosféricos, muchas veces extraños a las regularidades del tiempo.

Parece que con motivo de haber sido renovada la Junta de Gobierno de la Sociedad del alumbrado por gas, de este domicilio, aquélla se propone impulsarla por otros derroteros que le aseguren mejor su marcha, ya que de público decíase que no iba muy bien.

Lo celebramos de veras, pues sería una lástima que tuviera que desaparecer una sociedad por falta de tacto en afianzar sus intereses. Por otra parte, nos permitimos rogar a la nueva Junta de Gobierno, procure mejorar todo lo posible la calidad del fluido y ofrecer las mejores facilidades

al consumidor, que más de una vez ha tenido motivos fundados para quejarse de lo malo y caro del suministro.

A propósito de esa entidad, hemos de ocuparnos del farol que ha colocado en la plaza del Carmen, sistema moderno de lámpara que desde luego es un gran adelanto por la luz diáfana y extensa que prodiga y por la posición del mechero que permite asemejar la lámpara de forma que a simple vista parece una lámpara eléctrica.

Nos congratulamos de la novedad y es de esperar que tendrá bastante aceptación a juzgar por las luces de ese sistema que hemos visto ya colocadas en algunos comercios de esta ciudad.



Con algún sentimiento hemos visto como se va extrayendo, para transportarla a Barcelona, la maquinaria que servía para hacer funcionar la extinguida fábrica de tejidos "La Industrial Mahonesa".

Y decimos que lo hemos visto con sentimiento, porque ya eso nos demuestra que no existe esperanza alguna de que vuelva a funcionar entre nosotros esa fábrica que algún tiempo ocupó tantos brazos y dió pan a muchas familias.

Es verdaderamente de lamentar que ayer una, hoy otra y mañana no sabemos cuál más (el porvenir se presenta feo, basándonos en el presente nada ventajoso) las mejores industrias de Menorca vayan desapareciendo, sin que se procure reponer nada que alivie por lo menos la anomalía entre el comercio y la clase obrera, que gradualmente se va poniendo notablemente peor.

CHISTES

Entre madre e hija:

— ¡Dios mío, qué desdichada soy!... Si yo hubiera sabido lo que era tu padre, antes de casarme con él me hago monja.

— Entonces, mamá, ¿yo qué sería?



Una viuda recibe la visita de un pretendiente que no se atreve a declarar su amor.

El enamorado acaricia a la gata de su amada y dice:

— Minina, ¿podrá ser que algún día llegue a ser tu amo?

— Dí que sí, minina — replica con vivacidad la viudita.



Queriendo demostrar Gedeón los favorables antecedentes de una familia, decía:

— Entre esa gente ha habido ocho obispos que se han sucedido de padres a hijos en la misma sede episcopal.



Entre madre e hijo:

— Oye, Juanito, voy a darte una noticia que va a alegrarte mucho.

— Dí, mamá.

— Pues bien, dentro de pocos días vas a tener un hermanito.

— ¡Ah, sí!... ¿Y lo sabe papá?

Imp. de M. Sintés, a cargo de F. Fábregues Pons
Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN

SECCIÓN DE ANUNCIOS



Hago trabajos sobre oro, metales y clisés tipográficos.

Especialidad en monederos de plata.

Catálogo nuevo cada mes, con tipos muy interesantes y modernos, a precios sin competencia.

Pi y Margall, 129

LA ROQUETA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LOS INTERESES GENERALES DE MENORCA

Redacción y Administración: COS DE GRACIA, 129

Salé los sábados. — Número corriente, 5 céntimos; atrasado, 15

Precios de suscripción: Isla, tres meses, 60 céntimos; seis meses, 1 peseta; un año, 2 pts. — Fuera, un año, 2'25 pts. Pago adelantado.

Anuncios a precios económicos.

ALIMENTOS DE REGIMEN.

Pan de Gluten; Pan completo de Châtel Guyon. — Cremas de maíz, castañas, avena, cebada, arroz, blé vert, d'Orge y otras. — Tapiocas varias marcas. — Bananes évaporées de la Jamaïque. — Cremas y Nutocremas Vigor. — Caldo cereales Vigor. — Café Malte Vigor. — Copos de avena. — Cacao fosfatado, poderoso alimento para los niños y débiles.

De venta en la

Cooperativa Mahonesa, Hannover, 2; Mahón

Fabricade curtidos y artículos similares

y propios para la fabricación de calzado, como para silleros y guarnicioneros

MAS Y BENEJAM

(Sucesores de Modesto Vial)

BARCELONA

Representante en Menorca: Antonio Borrás,

Cifuentes, 7; MAHÓN

CHOCOLATES "BROSA"

de las Fabricas de

P. BACHILLERIA

(SUC. DE SURROCA Y FONT)

BARCELONA

Especialidad en los BONBONS HOLLANDAIS. Gran manufactura general de Bombones, Confitería y demás artículos propios del ramo. Primer Premio y Medalla de Oro en la Exposición Internacional de 1911, en Roma.

REPRESENTANTE PARA BALEARES

Antonio Borrás, Cifuentes, 7, Mahón

ITO-NAKI

Genial detective japonés

Se ha empezado la publicación de la segunda serie de las portentosas hazañas de este sin rival detective, en cuadernos semanales al precio de DIEZ CÉNTIMOS CADA CUADERNO.

Punto de suscripción: Librería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, MAHÓN.

Angel Suñé Masia

GRABADOR

BARCELONA

Trabajos sobre oro, plata y metal blanco

Tipos de gran novedad

Precios económicos

REPRESENTANTE EN MENORCA

JUAN LUCENA CARRERAS

Puente del Castillo, 4. — Mahón

PEDID EL

RON TRINIDAD

DE LOS SEÑORES

RIBÓ Y BRILLAS

DE BARCELONA

REPRESENTANTE EN BALEARES

A. BORRÁS - MAHÓN

A VISO

Se recomienda a las personas piadosas que tengan las lámparas sucias, juegos de candelabros de piano, etc., cadenas, anillos, cubiertos para platear y dorar, pulir, niquelar y cobrizar, se sirvan llevarlo al nuevo taller de restauración de metales instalado en la

Calle de San Bartolomé, 14 y 14 A, Mahón

Tinta Pelikan

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen; muy fluida y de un negro inalterable. No corroe las plumas.

De venta en la Librería de Manuel Sintés Rotger, Plaza del Príncipe, 11, Mahón.